



EL MOLINO

FÁBRICA CULTURAL

PUNTO DE PARTIDA PARA HACER DEL MOLINO FRANCHINO UN ESPACIO CULTURAL PARA LA IMAGINACIÓN, EL CUERPO Y EL TRABAJO.

Sobre «el nombre»

«Si el nombre es arquetipo de la cosa, en las letras de rosa está la rosa y todo el Nilo en la palabra Nilo». (Jorge Luis Borges)

La metáfora susurra «molino», como los de viento, como monjes del camino, relojes surrealistas de esa otra metáfora que nos mueve: la vida como viaje.

El Molino, Fábrica Cultural se eleva en una obra arquitectónica que se nutre de viejas historias y se presenta hoy convertido en un edificio racionalista, íntegramente nuevo, con las bóvedas cáscaras de Williams, con el noble hormigón, con las transparencias, con las luces y las sombras. El edificio fue maestro y guió a los arquitectos hacia una creación original.

La palabra dice «molino», de moler, pulverizar en partes, hacer liviano lo pesado, destrozar el todo y alcanzar la sutileza. Homenaje al mundo del trabajo. Organización de cooperativas de diseño. Punto de cruce ciudadano a través de la construcción de bienes culturales.

Bienvenidos a este nuevo espacio apto para todo juego, para todo invento, para todo encuentro.

01.



02.



APTO PARA TODO
ENCUENTRO

HISTORIA

A finales de siglo, se instaló el molino harinero Boero, Lupotti y Franchino, dando inicio a una larga historia empresarial. La sociedad había surgido en la Colonia

San Carlos en 1893, donde era propietaria del Molino Santa Teresa. En 1895 la empresa se trasladó a Santa Fe y se instaló en el lugar que ocupó desde entonces, sobre Boulevard Gálvez, junto al ramal del ferrocarril a Reconquista. Para esa época hacía pocos años que se había delineado el boulevard y la ciudad todavía no se había expandido hacia el norte, que todavía estaba ocupado por amplias parcelas rurales heredadas de las antiguas chacras coloniales.

La localización del molino tenía un altísimo valor estratégico por su vinculación con las vías férreas. En 1903 se agregó un desvío ferroviario para facilitar el ingreso de los granos procedentes del norte. Muy poco después, la inauguración del Puerto de Ultramar terminó de

conectar al Molino con el sistema ferroviario, favoreciendo tanto la recepción de granos para su molienda como el transporte de la harina elaborada.

En 1914 la firma cambió su nombre por el de «Molino Ciudad de Santa Fe de Franchino y Lupotti Sociedad Comercial y Colectiva», y en 1920, un ciclón destruyó parte del edificio y su chimenea.

Para su reconstrucción se convocó a Peter Adolf, oriundo de Baviera, especializado en estructuras industriales, quien proyectó la construcción de un nuevo edificio, con silos de ladrillo adosados a los tres cuerpos que correspondían a las áreas de procesamiento de granos, de empaque y de administración. En 1927 cambió nuevamente su denominación por la de «Molino Ciudad de Santa Fe de Lupotti y Franchino Ltda.»

El 3 de diciembre de 1961 un incendio destruyó parte del edificio. Con su reconstrucción, se incorporaron los silos

de chapa con base hormigón, terminados en 1973. En 1984 el nombre de la sociedad cambió por última vez por el de «Molino Franchino SayC». A pesar de los planes de expansión, la recesión económica y el aumento del costo de los créditos, llevaron a su cierre a principios de la década siguiente y en 1997 fue adjudicado en remate público al Banco de Santa Fe.

La historia y significado del edificio del Molino remiten tanto a las generaciones de empresarios y propietarios que lo fundaron y desarrollaron, como a los centenares de personas que a lo largo de décadas trabajaron y pasaron por él.

03.

APTO PARA TODO FUEGO

INTERVENCIÓN URBANA

La realización de esta obra fue llevada a cabo por la **Unidad de Proyectos Especiales del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda**, en las personas de los arquitectos Luis Leonart, Silvana Codina y Francisco Quijano. Y la planificación conceptual del espacio estuvo a cargo del equipo del **Ministerio de Innovación y Cultural**.

Recuperando uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de Santa Fe se pensó y creó un espacio público de encuentro ciudadano, en donde el contacto con la materialidad fuera complejo y profundo. Con una distribución de lugares planteada por la división de soportes materiales, no por disciplinas o ejes temáticos, se desarrolló una idea de proceso, creación común con otros, para contribuir al fomento de los vínculos afectivos y sociales, y a la relación de cultura y trabajo para las nuevas generaciones.

Así se levanta una nueva concepción de los bienes culturales y acceso irrestricto a ellos que incluye no sólo arte sino creaciones en todos los lenguajes, medios y soportes: el diseño, la fabricación, los productos reproducibles. Alimenta un cuerpo en juego expresivo y hacia su mayor calidad de vida.

El Molino, Fábrica Cultural, ve lo público como calidad, accesibilidad, movilidad, escenarios urbanos austeros y estéticos, sin contaminación visual ni sonora. Sin acceso a la compra de objetos que cree desigualdad. Provocando en sus zonas de paseo y descanso una percepción y uso del tiempo, el espacio, el cuerpo y los objetos, más placentero, sensible y gregario.

El Molino, Fábrica Cultural, es una obra pública que integra un proyecto global de puesta en valor e Intervención urbana que se continúa con la planificación del Parque Federal y La Redonda. Los arquitectos que llevan adelante este proyecto innovador

incluyeron en la calle pública bóvedas cáscaras creadas por el gran arquitecto argentino Amancio Williams y crearon para la fábrica de madera, metal y textil un edificio racionalista, integralmente nuevo que se ofrece a distintos planos de la mirada y se convierte en una creación contemporánea sin precedentes en su tipo.

Se presentan en esta primera etapa los siguientes espacios:

«Apto para todo ser» Calle pública de las cáscaras bóvedas.

«Apto para todo encuentro» Plaza de las tolvas.

«Apto para todo hacer» Patio de las artesanías, donde se presentará el trabajo de artistas plásticos, artesanos, etc.

«Apto para todo juego/fuego» Edificio de los objetos cotidianos, en donde se encontrará la fábrica de madera, de reciclado, de metal, vidrio, y textil. Se prevee aquí la creación de cooperativas de juguetes, vajilla, accesorios, decoración, indumentaria, etc., en distintos materiales.

En un segunda etapa, y próxima a licitarse, se encuentra el edificio del Molino inmediatamente paralelo a la calle Pedro Vittori, cuyo proyecto está totalmente terminado y que propone la fabricación de otro tipo de bienes culturales: reproducibles (discos, libros, productos informáticos, papel impreso), espacios para grabaciones y ensayos, espacios para filmaciones, estudios de televisión, fotografía. Espacios para el cuerpo en todas sus dimensiones (nutrición, yoga, artes urbanas, teatro, etc), no como espectáculo sino como proceso de formación.

Funcionará en este edificio también una cooperativa de pan casero, especializada en panificación de todo tipo, así como una cooperativa de packaging, de diseño gráfico, etc.



«Molino» fue, un «molino harinero», un lugar destinado al trabajo y a la acción humana, a la secuencia para recrear la materia, para alcanzar el pan, la complejidad de lo simple.

Vuelve hoy convertido en fábrica para diseño, construcción y circulación de objetos culturales.

IDEARIOS

El Molino Fábrica Cultural es una propuesta que conjuga creación y producción, la parte y ser parte, los tiempos de ayer y mañana, sobre la base de comprender «la construcción como poesía» y el trabajo como «un proyecto colectivo», esta propuesta cultural será un gran centro de formación, experimentación e investigación en las formas de la materia y en el arte de vivir.

De esta manera, en su sentido integrador, la fábrica cultural busca la articulación de programas especiales para maestros, estudiantes universitarios, adultos mayores; programas de construcción intergeneracional, vivencial y lúdico para todas las edades; y abierto al público en general.

Espacio de formación, con programas de aprendizaje, proyectos y experimentación, en el que aprendices y tutores trabajan para la inclusión social. Será una gran fábrica de objetos, donde máquinas, materiales, formas y colores, convivan.

Además, contará con un sistema de coordinadores especialistas que animarán los distintos espacios y serán maestros de la provocación imaginaria y expertos en el soporte material.

Los **objetivos** de la Fábrica Cultural:

1. Construir un concepto de diseño que atraviese las tradicionales escisiones entre forma y contenido, pensar y hacer, teoría y práctica, arte y artesanía, oficio y creación, proyecto y realización, técnica, tecnología y lenguajes.
2. Introducir una mirada de lo humano que involucre el cuerpo en movimiento, como forma de ponerse en contacto con sensaciones, emociones, imágenes y conceptos, volcando esta experiencia sobre los materiales y desplazándola en la realización de escenografías, mobiliario, indumentaria, fotografía, cine, etc.
3. Facilitar una forma de aprendizaje mutuo desde la particularidad del proyecto. Propiciar las prácticas sociales y la dis-

cusión sobre filosófica, la economía y la teoría política como campos del quehacer del hombre en la Historia.

4. Estudiar y proponer relaciones múltiples entre los alumnos y el mundo laboral: cooperativas, miniemprendimientos, apostando al trabajo y no al mero empleo y considerando los lenguajes y tecnologías de nuestro tiempo como formas de realización social y no como formas de eficiencia y productivismo.
5. Organizar una rica propuesta de acceso a los bienes culturales (lecturas, cine, teatro, música, medios, etc.) que acompañen la formación.
6. Promover una iniciación al estudio de la arquitectura, la planificación urbana, y la preservación del patrimonio como modo de crear ciudadanía y pertenencia a la ciudad que compartimos.
7. Crear ámbitos de participación democrática en la Escuela, propiciando el debate y la iniciativa de los jóvenes.

Los **cruces** fundamentales desde donde se trabajará serán:

- **Cultura-recreación:** un espacio lúdico de convivencia y disfrute.
- **Cultura-trabajo:** creación de cooperativas de diseño, con un profundo contenido social.
- **Cultura-educación:** desarrollo de variadas instancias de formación, como visitas de escuelas, talleres, clases especiales, proyectos de experimentación con aprendices y tutores, entre otros.
- **Cultura-arte-artesanías:** realización de muestras, exposiciones, intervenciones de artistas y diseñadores de múltiples disciplinas.
- **Cultura-espectáculo-participación:** un espacio de creación colectiva, con pequeños espectáculos, construcciones en la calle pública, performances, etc.



APTO PARA TODO HACER

AMANCIO WILLIAMS El Creador De Las Bóvedas Cáscaras

Amancio Williams nació el 19 de febrero de 1913 en la casa que perteneció a su padre, donde vivió casi la totalidad de su vida y en donde trabajó en un viejo pabellón. En 1931 ingresó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires cursando tres años y desistiendo de sus estudios a causa de las dificultades provocadas por la conmoción universitaria de ese momento. Luego se dedicó intensamente a la aviación y en 1938 decidió seguir la carrera de Arquitectura en la facultad correspondiente a la Universidad de Buenos Aires de donde egresó en 1941.

Aún estudiante Williams intuyó el camino de investigación y creación que caracteriza a su obra. Aparece la preocupación de aplicar los conocimientos científicos a las realizaciones humanas, lo que equivale a establecer una buena relación conocimiento-sociedad, conocimiento-vida. Puede decirse que éste es el propósito esencial de su obra.

Cursó sus estudios durante la última guerra mundial, época en la que la Argentina estaba desconectada de los centros culturales del mundo. En aquel entonces se despertó en él una profunda conciencia de la responsabilidad ante el peligro en que se encontraba la humanidad ya al borde de su destrucción. Pensó que lo sensato era realizar un gran esfuerzo y afrontar los grandes temas de la modernidad dentro del campo que él conocía. Así aparecen desde su taller una serie de estudios desarrollados con sentido social y que evidencian preocupación por una vida humana digna. Desde 1941 en adelante, Amancio Williams se dedicó totalmente a la obra de estudio, investigación y creación en materia de: plástica, diseño, arquitectura, urbanismo y planeamiento.

Esta obra está informada por los siguientes principios y propósitos: trabajar con toda la libertad en el espacio, manejarse libremente en las tres dimensiones, buscar en la técnica su expresión verdadera, trabajar con sentido de unidad, hacer obras de síntesis y trabajar con sentido de lo permanente.

La característica principal en la obra de Amancio Williams es probablemente el esfuerzo por encontrar una expresión auténtica de nuestra época, para obtener una buena relación entre los extraordinarios descubrimientos científicos y su correcta aplicación a la sociedad humana. Toda su obra es una búsqueda y sus estudios son ejemplos ilustrativos de este tema.

Sus trabajos han sido y son continuamente publicados por libros, diarios y revistas nacionales y extranjeras y son estudiados en casi todas las facultades de Arquitectura y Urbanismo del mundo.

La familia de Williams cedió a El Molino, Fábrica Cultural las bóvedas cáscaras, ante el pedido de los autores del proyecto y la realización arquitectónica, para que hoy todos los santafesinos pueden disfrutar y admirar en la calle pública.



Amancio hizo las bóvedas para cambiar el clima.

Hizo el gran clima para no

interrumpir el clima,

le hizo a los hospitales un gran

techo protector...

con las bóvedas.



APTO PARA TODO SER

LOS ANTECEDENTES DE LAS FÁBRICAS CULTURALES

Para el movimiento de la pedagogía Bauhaus (Alemania 1919) los postulados de las fábricas culturales en sus aspectos de enseñanza son:

1. Liberar las fuerzas creativas, vivencias y convencimientos propios de los estudiantes que se apartarán paulatinamente de todo convencionalismo muerto, animándose a su propio trabajo.
2. Facilitar la elección de profesión por parte de los estudiantes, descubriendo atracciones y búsquedas en torno a materiales: madera, metal, cristal, vidrio, piedra, hilado y que desde el material induzca a la expresión creadora y constructiva.
3. Facilitar a los alumnos las leyes de la creación objetual, teoría de la forma y el color, abiertas al mundo de lo objetivo y lo subjetivo
4. Permitir que el aprendizaje sobre los materiales lleve a los alumnos al estudio de la naturaleza, la composición y el estudio de las estructuras y sistemas.

En síntesis, **El Molino, Fábrica Cultural**, será un espacio de diseño y cultura “al paso” para el público en general, un espacio de formación y salida laboral para los que integren las cooperativas, que permanecerá público y que luego sumará el apoyo de empresas y fundaciones que lo irán convirtiendo en un espacio sustentable. Una oferta cultural que se arma desde el soporte: materiales, tecnologías y maquinarias diversas que producen: diseño de indumentaria, objetos cotidianos, papelería, productos audiovisuales, impresiones, grabaciones, aproximación a la arquitectura y sus formas de representación proyectual, así como principios del urbanismo y la preservación de patrimonio histórico.

El Molino brindará múltiples modalidades:

- La del público general fines de semana y feriados, que podrán construir y crear en todos los espacios de La Fábrica, con fines de aprendizaje, lúdicos y con capacidad de generar vínculos y convivencia.
- Las Cooperativas de diseño con marca Molino, y altísimo fin social enlazan cultura y trabajo para promover con el concepto de industrias culturales la fabricación y circulación de diferentes bienes culturales (juguetes, pan casero, vajilla, packaging, etc)
- Muestras de artesanos.
- Visitas de escuelas.
- Muestras de diseñadores.



«La base indispensable para todo logro artístico es la formación artesanal básica de los jóvenes en estudios y talleres de construcción».

Walter Gropius (Bauhaus 1919)



Gobernador

Hermes Juan Binner

Vicegobernadora

Gríselda Rosa de las Mercedes Tessio

Ministra de Innovación y Cultura

Chiqui González

Ministro de Obras Públicas y Vivienda

Hugo Guillermo Storero